



LOS CINCO HIJOS DE UN PARTO.

VERDADERA Y EXTRAÑA RELACION DEL MARAVILLOSO PARTO, de cinco hijos varones, que ha dado á luz una muger llamada *Maria Gutierrez*: natural del pueblo de *Jalapa*, casada con *Isidro Lopez*. Declárase la señal con que nació cada uno. El primero con una espiga de trigo en la mano: el segundo, con otra de cebada: el tercero, con dos espadas en cruz sobre el vientre: el cuarto, con un racimo de uvas en la mano derecha; y el quinto, con una vara tambien en la mano derecha.

Por los ámbitos del mundo
resuene en acentos claros
la mas extraña noticia,
el mas admirable caso,
que se ha visto, ni se ha oido,
ni en imprentas estamparon.

Atencion encargo á todos,
mientras al Rey Soberano
de cielo y tierra le pido
me dé su auxilio y amparo,
para que pueda mi pluma
ir dirigiendo estos rasgos,

En un pueblo que se haya
én el reino valenciano,
que el nombre suyo es Jalapa,
allí nació un hombre honrado
llamado Isidro Lopez,
y con quien está casado
es con María Gutierrez.
Queríanse como amados,
y del feliz matrimonio
les dió el cielo soberano
al cabo de nueve meses,
en el dia señalado,
aunque con muchas fatigas,
dolores, ánsias, trabájos,
cinco hijos de un solo vientre,
¡qué fenómeno tan raro!
pues lo mas estraño es, que
cada uno va señalado
con una señal distinta,
las cuales iré esplicando.
El primero que nació,
asida en su diestra mano
sacó una espiga de trigo.
El segundo en igual caso,
sacó como el anterior,
segun se ha manifestado,
una espiga de cebada;
todos se maravillaron.
Nació el tercero y fué mas
el asombro que ha causado,
porque este con dos espadas
en su vientre amenazando,
ambas formando una cruz.
Despues de este nació el cuarto,
con un racimo de uvas
puesto en la derecha mano.
Y el quinto, con una vara
sobre el muslo, (raro caso)
á modo de una escopeta.
Los circunstantes pasmados,
al mirar tales señales
se quedaron asombrados.

¡Qué dolor, qué sentimiento,
los pobres padres pasaron,
viendo á estos cinco varones
de esta suerte señalados!
Alvorotóse el lugar,
todos atemorizados
andaban de Dios temiendo
(segun por lo que han mirado)
un riguroso castigo,
y asi se fué divulgando.
Llegó á Valencia la nueva,
y al momento ha publicado
una orden el gobierno
discreto, prudente y sabio,
mandando llamar al punto
los hombres mas literatos
que hubiese en todo el reino.
Vinieron los magistrados
y por mas que discurrieron,
ni en libros que registraron
averiguar no pudieron,
señales de tanto pasmo,
estrañas y nunca vistas,
que pudiesen ser. Y es claro
que á Valencia se volvieron,
y el General informado,
pasó con su comitiva
á Jalapa; y admirado;
con diez mil duros de plata
los niños dejó premiados.
Se despidió el General
del caso maravillado,
no de la monstruosidad
de cinco hijos de un parto,
si de las cinco señales,
por lo que estan denotando.
Porque en este mundo ha habido
segun cuenta Alberto-Magno.
Andreas el Evorense,
Glesiardino Guerra y cuantos
autores clásicos trae
el Ente dilucidado,

como Plinio y Nieremberg
refieren en un tratado,
de una muger que parió
de una vez ó solo parto,
diferentes criaturas;
pero en esto no me paro,
pues por no ser de mi asunto
mas de lo que me han mandado
no quiero estender mi pluma
sobre monstruosos partos:
solo diré que lo trae
el Enté dilusidado,
quien afirma por muy cierto
este mónstruoso parto,
y como de sus resultas
fallecieron de contado
la madre y las criaturas,
sin valer poder humano.
Y asi, todos muy rendidos
misericordia pidámos,

porque asi del Ser Supremo
los rigores aplacamos.
Confúndase la heregia,
la ley del crucificado,
reine en nuestros corazones
á pesar de alucinados.
Logre la iglesia romana
sus piadosos fines santos.
Y nuestra augusta monarquía
con los principes cristianos,
conserven paz y concordia
en sus felices reinados,
para que al fin de sus dias
con sus súbditos amados,
en la patria celestial
se coronen de mil lauros,
y todos eternamente
alabemos y bendigamos
á la augusta Trinidad,
con el Santo, Santo, Santo.

LAMENTOS FÚNEBRES,

del tierno esposo á la inesperada muerte de su amada consorte.

Oh musa! (si acaso
la hay tan infeliz,
que esté destinada
para presidir
el llanto y gemido)
ven luego á influir
el tono mas triste
que se pueda oír.

Desde estos mismos brazos
en que yo la ví
con dias alegres
mirar y reír,
la muerte alevosa
con sorpresa vil,
cortó de su vida
el hilo sutil,

Los lábios, muriendo,
procuraba abrir,
para, despedirse
sin duda de mí;
pero se secaron
sin poder servir,
cual rosa que muere
pasado su abril.

Lo que no pudieron
sus lábios decir,
quisieron sus ojos
volviéndose á mí:
mas en aquel punto
cerrarse los ví,
y yo solo pude
un ¡á Dios! decir.

215
Sus ojos brillantes
eclipsarse vi,
su risa hechicera
su talle gentil
de un fuerte desmayo
todo lo perdi,
al ver que mi esposa
quedó yerta allí.

¡Oh esposa amada!
bello serafín,
la mas fiel consorte
de cuántas yo vi:
mi fuerte delirio
me acabará, sí,
repitiendo siempre
mil ayes por tí.

Eterna memoria
me fijó aquel sí,
que á tu fiel cariño
dictó amor sutil,
en quien mi esperanza
puso su vivir;
¡resto desgraciado
de amor infeliz!

Si la fiera parca
frustró el porvenir,
que yo con mi amada
queria seguir:
gustoso á su lado
tengo de morir:
pues sin su cariño
no podré vivir.

Yo no se que hacerme,
ni qué discurrir;
pues bien claro veo
la desgracia en mí:
¡funesto hado mio,
atroz é infeliz!
en vano pretendo
sin mi amor vivir.

De mis dulces prendas
la sombra sutil,
podré con mis brazos....
¡mas necio de mí!
sus sombras queria
con el brazo asir,
cual si fueran cuerpos;
¡ay que frenesi!

De su fria tumba
oigo ya salir
una voz, que dice:
ven: esposo, aquí,
tus hijos te llaman,
no temas morir,
que del hado impío
la víctima fui.

Ya voy, mi querida,
voy á unirme á ti;
pues sin tí no quiero
tan triste vivir:
quiera el cielo santo
á todos unir,
logrando con esto
mis votos cumplir.

FIN.

CARMONA:—1856.

Imp. de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 5.